

23 de junio

Domingo 12 del tiempo ordinario

Lectura de la profecía de Zacarías 12, 10-11

Eso dice el Señor: Llenaré de espíritu de bondad y oración a los descendientes de David y a los habitantes de Jerusalén. Entonces mirarán al que traspasaron, y harán duelo y llorarán por él como por la muerte del hijo único o del hijo primogénito. Se hará en Jerusalén un duelo tan grande como el duelo que se hace por el dios Hadad-rimónh en la llanura de Meguido.

En aquel tiempo se abrirá un manantial, para que en él puedan lavar sus pecados y su impureza los descendientes de David y los habitantes de Jerusalén.

Salmo responsorial 63, 2-9

Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; / mi ser entero te desea / por timi corazón supira, / cual tierra árida, sin agua, sin vida.

Quiero verte en tu santuario / y contemplar tu poder y tu gloria, / pues tu amor vale más que la vida! / Con mis labios te alabaré;

Toda mi vida te bendeciré / y a ti levantaré mis manos en oración. / Quedaré muy satisfecho, / como el que disfruta de un banquete delicioso, / y mis labios te alabarán con alegría.

Pues tú eres quien me ayuda / ¡Soy feliz bajo tus alas! / Mi vida entera está unida a ti; / tu mano derecha no me suelta.

Lectura de la carta de san Pablo a los Gálatas Ga 3, 26-29

Hermanos, porque por la fe en Cristo Jesús sois todos vosotros hijos de Dios y por el bautismo habéis sido unidos a Cristo y habéis sido revestidos de él. Ya no tiene importancia el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos sois uno solo. Y si sois de Cristo, también sois descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

Evangelio de san Lucas (Lc 9, 18-24)

Un día que Jesús estaba orando en un lugar retirado y sus discípulos se encontraban con él, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le dijeron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que uno de los antiguos profetas resucitado». Él les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios». Y les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Jesús añadió que el hijo del hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, ser matado y resucitar al tercer día. Y les decía a todos: «El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda la vida por mí, la salvará.